

## «BENDITO EL DIOS Y PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO». EL INICIO DE LA EULOGÍA EN EF 1, 3

BERNARDO ESTRADA

Εὐλογητὸς ὁ θεὸς καὶ πατὴρ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ.  
No se puede negar que en esta eulogía inicial de la carta a los Efesios se está delante de uno de los inicios más solemnes de todo el epistolario paulino<sup>1</sup>. La fórmula «Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo» se encuentra, es cierto, también en otros dos escritos neotestamentarios: la segunda carta a los Corintios y la primera carta de Pedro. En el caso de la 2 Corintios se trata sin embargo, de una fórmula que da paso inmediatamente a la situación personal del Apóstol, en la que se dirige a Dios como «Padre misericordioso y Dios de toda consolación»<sup>2</sup>: las entrañas de misericordia de Dios Padre lo llevan considerar su situación de tribulación y sufrimiento —marcada especialmente por los ataques recibidos de parte de los falsos apóstoles— y apoyarse en la consolación que le ofrece Dios para a su vez consolar a otros, entre los que se encuentran especialmente los fieles de Corinto. Junto a esto aparece la convicción en Pablo de que nada sucede casualmente, sino que todo proviene del diseño paterno de Dios; el resultado es que, más que víctimas, somos protagonistas de la realidad<sup>3</sup>. En cuanto a la bendición de la primera carta de san Pedro, ella es también de tradición Paulina<sup>4</sup>; se trata en efecto de una fórmula de acción de

1. Cf. S. JUAN CRISÓSTOMO, *In loc.* Por otra parte se continúa con la doxología más extensa de todo el NT y la más densa de la literatura helenístico-cristiana; si es cierto que el canto de los 3 jóvenes en el horno (Dan 3,52-90) menciona prácticamente todos los seres, se limita sin embargo a la creación. En el caso del *Benedictus* (Lc 1,68-79) se alaba a Dios como protagonista de la historia de la salvación, pero no se remonta al misterio de la previa elección divina ni tiene en cuenta su carácter comunitario. Cf F. MONTAGNINI, *Lettera agli Efesini*, Queriniana, Brescia 1994, 70.

2. 2Cor 1,3.

3. Cf. H.-J. KLAUCK, *2. Korintherbrief*, Echter, Würzburg 1986, 18; vid R. TREVIJANO, *Estudio sobre la eulogía paulina* (2 Cor 1,3 y Ef 1,3), Burg. 10 (1969) 35-61.

4. Cf. J.R. MICHAELS, *First Peter*, en R.P. MARTIN, P.H. DAVIDS (eds.), *Dictionary of the Later New Testament and Its Developments*, Inter Varsity, Downers Grove/Ill. 1997, 915.

gracias acuñada por Pablo<sup>5</sup>, que en esta carta tiene como objeto primeramente el nosotros («que nos ha regenerado mediante la resurrección de Jesucristo»), dando paso en seguida al vosotros («a quienes está reservada la herencia», con los tres adjetivos que la describen<sup>6</sup>), estableciendo así una relación directa con los destinatarios. La situación de Efesios es distinta<sup>7</sup>: la determinan la bendición y alabanza a Dios por los motivos de salvación, ya considerados en Colosenses, que aparecen tanto en esta composición himnica como en el resto de la carta<sup>8</sup>, a pesar de que al final de la doxología se pase del «nos» al «vos»<sup>9</sup> y sobre todo el hecho de que en 2Cor y en 1Pet la bendición reemplaza la acción de gracias inicial, mientras que aquí la bendición y la acción de gracias vienen una después de la otra<sup>10</sup>.

A propósito de la tradición paulina, es innegable su presencia en la carta a los Efesios, en la que las ideas y la teología del Apóstol se ponen en evidencia en no pocas ocasiones, aún cuando presentan signos claros de evolución de su pensamiento. Si junto a éstos existen otros datos concretos que hacen juzgar con seriedad la posibilidad de que no fuera escrita por Pablo, se comprende la actitud de la crítica moderna frente a esta densa epístola<sup>11</sup>.

La mayor parte de los estudiosos está de acuerdo en el hecho de que la frase inicial de la eulogía «bendito sea Dios» proviene de la cultura veterotestamentaria<sup>12</sup>. La alabanza-bendición comienza con la expresión Εὐλογητὸς ὁ θεός... El inicio del versículo pone de relieve en primer término una bendición a Dios según el modo tradicional hebreo<sup>13</sup>. Llama la atención la correspondencia con el participio pasivo *qal* בָּרַךְ en un verbo que ordinariamente se conjuga en modo intensivo (*pi'el*); de hecho se trata de la única flexión en forma *qal* del verbo en la biblia hebrea: esto indicaría un modo único de referirse a Dios

5. Cf. O. KNOCH, *Le due lettere di Pietro. La Lettera di Giuda*, Morcelliana, Brescia 1996, 56.

6. 1Pet 1,3s.

7. Cf. R. PENNA, *Lettera agli Efesini*, EDB, Bologna 1988, 82.

8. Cf. P. DACQUINO, *Lettera agli Efesini* en G. CANFORA et al., *Il messaggio della Salvezza* 7, ElleDiCi, Leuman-Torino 1984, 634.

9. Cf. J. COUTTS, *Ephesians 1.3-14 and 1 Peter 1.3-12*, NTS 3 (1956/57) 115-127; D. JAYNE, «We» and «You» in *Ephesians 1.3-14*, ET 85 (1973/74) 151s.

10. S. LYONNET, *La bénédiction de Eph., 1.3-14 et son arrière-plan judaïque*, en M. JOURJON (ed.), *A la rencontre de Dieu. Mémorial Albert Gelin*, Mappus, Le Puy 1961, 343.

11. De hecho R. BROWN, *Introduction to the New Testament*, Doubleday, New York 1998, 620, clasifica Efesios como epístola y no como carta, presentando a continuación los argumentos a favor y en contra de la autenticidad de este escrito, llamado por C.H. DODD, «crown of Paulinism».

12. Cf. por ejemplo Gn 9,26; Sal 66,20; 72,18; 106,48; Dn 1,68.

13. Cf. S. LYONNET, *Bénédiction*, 343-345; vid J. GUILLET, *Le langage spontané de la bénédiction dans l'Ancien Testament*, RSR 57 (1969) 163-204.

como el bendito por excelencia, aún cuando no le sea exclusivo el uso del participio<sup>14</sup>; de las 68 veces que aparece en el texto hebreo, alrededor de 60 se refieren a Dios o a una persona bendecida «en Dios» y en su nombre; el contexto inmediato es siempre el inicio de una doxología. Por contraste, la forma participial מְבֹרֵךְ es usada en el AT preferentemente para personas o cosas o para referirse a las festividades de Israel; sólo en tres ocasiones ella se refiere a Dios<sup>15</sup>. La situación se refleja paralelamente en la versión de los LXX, donde el participio εὐλογητός traduce בָּרוּךְ y presenta en la práctica la misma frecuencia que éste ofrece en la biblia hebrea para comenzar una doxología<sup>16</sup>; se trata de un término que no aparece en la literatura griega antes de los LXX. En cambio, el participio medio-pasivo εὐλογημένος pone de relieve las alabanzas a las personas, también al Mesías, con pocas excepciones<sup>17</sup>. Una cita paradigmática a este respecto es la de Gen 14,19s: Εὐλογημένος Ἀβραμ τῷ θεῷ τῷ ὑψίστῳ, ὃς ἔκτισεν τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν, καὶ εὐλογητός ὁ θεὸς ὁ ὑψίστος. A este propósito Filón de Alejandría dice que la expresión εὐλογητός no quiere decir simplemente bendito, algo que se cuenta entre las opiniones y juicios comunes, sino que se refiere a la realidad misma de la bendición en reconocimiento de los méritos o de la grandeza de quien viene bendecido<sup>18</sup>.

Como se ve, es ésta una tradición que se encuentra en el judaísmo tardío y también en la literatura intertestamentaria. De hecho en las dos primeras bendiciones del *Shmoneh Esreh* del judaísmo rabínico, el paralelismo es patente<sup>19</sup>; Lyonnet lo compara con la segunda bendición litúrgica precedente al *Shema*<sup>20</sup>. Sin embargo, Lincoln hace notar que la semejanza no es tan estrecha como algunos suponen; en las bendiciones del judaísmo extrabíblico se alaba a Dios tanto por las cosas pasadas —la creación, la liberación de Egipto—, como por algún bien futuro que se desea, tal como el alimento o la venida del reino; por

14. Cf. J. SCHARBERT, בָּרַךְ, ThWAT I, 814s.

15. Cf. Dt 33,13; Sal 113,2; Jb 1,21.

16. No es de la misma opinión F. MONTAGNINI, quien afirma que es exclusiva de Dios: *Efesini*, 69.

17. Ellas son: 1Re 10,9; 1Cro16,36; 2Cr 9,8; Jdt 14,7; Jr 38,23; Ez 3,12; Dn 2,20; 3,52s.

18. «ἔσῃ» γὰρ φησιν «εὐλογητός» (Gen. 12, 2), οὐ μόνον εὐλογημένος· τὸ μὲν γὰρ ταῖς τῶν πολλῶν δόξαις τε καὶ φήμαις παραριθμεῖται, τὸ δὲ τῷ πρὸς ἀλήθειαν εὐλογητῷ. PHILO, *De migrat. Abr.* 107s.

19. Las 18 bendiciones (*Shmoneh Esreh*) eran recitadas en el primer siglo en las sinagogas judías. Cf. W.S. TOWNER, «Blessed be YHWH» and «Blessed art Thou YHWH»: *The Modulation of a Biblical Formula*, CBQ 30 (1968) 386-399; J.M. ROBINSON, *Die Hodajot-Formel in Gebet und Hymnus des Frühchristentums*, en W. ELTESTER, F.H. KETTLER (eds.), *Apophoreta. FS E. Haenchen*, BZNW 30, Töpelmann, Berlin 1964, 194-235; K.G. KUHN, *Der Epheserbrief im Lichte der Qumrantexte*, NTS 7 (1960/61) 334-345.

20. Cf. S. LYONNET, *Bénédiction*, 344.

otra parte, mientras que en el Antiguo Testamento (y en Efesios) el predicado se enuncia en tercera persona, en estas bendiciones se dirige la invocación en segunda persona<sup>21</sup>.

Se puede deducir la matriz hebrea en esta bendición inicial por el hecho de que el adjetivo εὐλογητός no venga acompañado de verbo, lo que es común en las lenguas semíticas, no en la griega. La carencia de la forma verbal da paso a dos posibilidades: o el verbo ser se supone en indicativo (ἐστίν) y la alabanza comporta principalmente el reconocimiento de todo lo que Dios ha hecho y donado<sup>22</sup>, o el verso se pone en optativo (εἴη) y entonces la atención cae sobre el sentimiento de gratitud hacia Dios<sup>23</sup>. La expresión paulina hace entonces referencia al Dios de Israel, al Dios de la Biblia, aún cuando no lo llame con esos calificativos<sup>24</sup>; no se limita a la sola bendición sino que se dilata para cubrir la alabanza, el agradecimiento, el parabién y la exaltación<sup>25</sup>. No obstante los aspectos semíticos mencionados, se descubre un tono helenístico en el estilo hipotáctico de la composición literaria.

La mencionada bendición inicial da paso a la doxología más extensa del «Corpus paulinum» y a la más rica, desde el punto de vista del contenido, en la literatura griega bíblica: no se encuentra algo semejante ni en los LXX ni en la literatura intertestamentaria o en otros tipos de escritos extra-canónicos. Al mismo tiempo ese contenido tan denso viene expresado por medio de una serie de conceptos ricos de significado, en un estilo particularmente complejo. En efecto, tenemos delante una serie ininterrumpida de ocho frases alineadas en una sucesión un poco confusa con 34 construcciones preposicionales, en las que los relativos se entrelazan con diez sentencias participiales; esto hizo que se llamara a este inicio «el más monstruoso conglomerado de frases»<sup>26</sup>, expresión que ha sido citada y repetida con frecuencia.

Sin embargo esa primera impresión deja paso a un majestuoso proceder litúrgico que en su ritmo deja ver una obra de arte desde el punto de vista poético<sup>27</sup>. No pocos han querido ver también una estructu-

21. Cf. A.T. LINCOLN, *Ephesians*, Word, Dallas 1990, 10.

22. Cf. Gn 27,40; Dt 30,19; Sal 3,9, tres ejemplos de la ברכה hebrea.

23. Cf. J. CAMBIER, *La bénédiction de Eph 1,3-14*, ZNW 54 (1963) 62, en la que menciona, entre otros, a H. von Soden, B.F. Wescott, J.A. Robinson y G. Castellino a favor de la primera hipótesis y a J.B. Lightfoot, P. Ewald, T. Abbot y H. Schlier a favor de la segunda.

24. J. GNILKA, *Paulus von Tarsus, Apostel und Zeuge*, Herder, Freiburg in Br.-Basel-Wien 1996, 193.

25. Existen además otras formas de doxología en la Biblia equivalentes al ברכו יהוה en las que se exalta la grandeza, la fuerza y el poder: vid 2Cro 29,11s; Jb 9,10; Is 14,31.

26. «Das monströseste Satzkonglomerat». E. NORDEN, *Agnostos Theos*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1971 (=Berlin 1912), 253, n.1.

27. Cf. C. MASSON, *L'épître de saint Paul aux Éphésiens*, Delachaux et Niestle, Neuchâtel-Paris 1953, 148. El autor cita A. LOISY, quien ante este contraste entre el exceso de frases en sucesión ininterrumpida y la belleza poética llamaba el texto «sompoteux galimatias».

ra determinada hasta los detalles. Así Lohmeyer descubre cuatro estrofas, con el participio como elemento formante, divididas las tres primeras en cuatro «cola» y la cuarta en tres, lo que daría un total de 15 versos<sup>28</sup>; Schille ve dos estrofas en los vv. 5-8 y 9-12<sup>29</sup>; Maurer individúa tres partes marcadas por los participios, en los vv. 5-8, 9-11 y 12-14<sup>30</sup>; según Masson serían seis estrofas, y lo mismo piensa Grelot<sup>31</sup>, mientras que Cambier habla de una composición un poco más compleja, a base de «parejas»: habría 1, 2, 3 y 2 paralelismos en los vv. 4, 5-6, 7-12 y 13-14 respectivamente<sup>32</sup>; Schnackenburg nota la división marcada por los tres participios εὐλογήσας, προορίσας, γνωρίσας y de los relativos ἐν ᾧ<sup>33</sup>. Sin pretender mencionar todas las propuestas, se puede decir que para unos se trataría de una bendición desarrollada y extensa (J.H. Barkhuizen, B.M. Couch, C. Reynier, R. Trevijano)<sup>34</sup>, mientras que un número más consistente de autores la consideran también como un himno (M. Barth, J. Cambier, P. Grelot, T. Innitzer, E. Lohmeyer, C. Masson, H. Schlier)<sup>35</sup>, calificado a su vez por otros como de carácter bautismal (J. Coutts, N.A. Dahl, R. Deichgräber, F. Lang, S. Lyonnet)<sup>36</sup>. Lo que se podría decantar de este contraste de opiniones y que sirve a su vez para no subrayar demasiado el carácter himnico de la perícopa es el hecho de que no hay una composición

28. Cf. E. LOHMEYER, *Das Proömion des Epheserbriefes*, ThBl 5 (1926) 120-125.

29. Cf. G. SCHILLE, *Frühchristliche Hymnen*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlin 1965, 67-69.

30. Cf. C. MAURER, *Der Hymnus von Ephesus I als Schlüssel zum ganzen Briefe*, EvTh 11 (1951/52) 151-172.

31. Cf. C. MASSON, *Éphésiens*, 150; P. GRELOT, *La structure d'Éphésiens 1,3-14*, RB 104 (1989) 193-209.

32. Cf. J. CAMBIER, *Bénédictio*, 58-104 (103). El esquema aparece al final del artículo, después de un estudio casi exhaustivo del texto.

33. Cf. R. SCHNACKENBURG, *Der Brief an die Epheser*, Neukirchener, Neukirchen-Vluyn 1982, 44-47, y sobre todo *Die grosse Eulogie Eph 1,3-14*, BZ 21 (1977) 67-87.

34. Cf. J.H. BARKHUIZEN, *The Strophic Structure of the Eulogy of Ephesians*, HTS 46 (1990) 393; B.M. COUCH, *Blessed Be Who Has Blessed*, International Review of Mission (Genève) 77 (1988) 213s; C. REYNIER, *La bénédiction en Éphésiens 1,3-14. Élection, filiation, rédemption*, NRTTh 118 (1996) 183; R. TREVIANO, *Eulogia*, 38s.

35. Cf. M. BARTH, *Ephesians I*, Doubleday, New York 1974, 97s; J. CAMBIER, *bénédictio*, 62; T. INNITZER, *Der «Hymnus» in Epheserbrief*, ZKTh 28 (1904) 612; E. LOHMEYER, *Proömion*, 121; C. MASSON, *Éphésiens*, 151; H. SCHLIER, *Der Brief an die Epheser*, Patmos, Düsseldorf 1957, 39; P. GRELOT es quien defiende más claramente en tiempos recientes la forma himnica; según este autor se repetiría, después de cada estrofa, la frase «bendito sea Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo»: *Structure*, 202ss.

36. J. COUTTS, *Ephesians 1,3-14 and 1 Peter 1,3-12*, NTS 3 (1956/57) 116; N.A. DAHL, *Adresse*, 262s; R. DEICHGRÄBER, *Gottes hymnus und Christushymnus in der frühen Christenheit*, Vandenhoeck and Ruprecht, Göttingen 1967, 75; F. LANG, *Die Eulogie in Ephesus 1,3-14* en L. ABRAMOWSKI, J.F.G. GOETERS (eds.), *Studien zur Geschichte und Theologie der Reformation. FS E. Bizer*, Neukirchener, Neukirchen-Vluyn 1969, 8; S. LYONNET, *Bénédictio*, 351.

métrica regular o simplemente demasiado precisa<sup>37</sup>. Penna concluye diciendo que se puede hablar de «belleza himnica» si se abandonan los cánones de la métrica griega para apoyarse en los módulos estéticos, un poco más matizados, del ritmo lógico y de la rima del pensamiento<sup>38</sup>; cada idea se apoya sobre la anterior, a veces explicándola o elaborándola, a veces completándola o añadiendo algo nuevo, a veces repitiendo algo que se había dicho antes<sup>39</sup>.

Dejando aparte un estudio global de toda la bendición, de la cual existe una abundante bibliografía<sup>40</sup>, nos detendremos en ella sólo para contemplarla como pieza clave de toda la epístola<sup>41</sup>. Hay una serie de conceptos y temas que se encuentran reelaborados más adelante. Así, la expresión ἐν τοῖς ἐπουρανίοις de 1,3, única en el Nuevo Testamento, reaparece en 1,20; 2,6; 3,10 y 6,12; igualmente, τὰ πάντα de 1,10 se encuentra en 1,22.23; 3,9 y 4,6.10; el designio cósmico de Dios de 1,9, presentado como misterio, se trata en 3,3-5.9-10 y 6,19; la centralidad de Cristo y el ἐν Χριστῷ reemergen en los caps. 2 y 3 mientras que la gracia de 1,6.7 se enfatiza más tarde en 2,5.7.8.; 3,2.7.8; 4,7.29 y 6,24. Si se analiza en fin la parte parenética de la carta se nota la frecuencia de algunos temas de la eulogía como elección y predestinación, el vivir según el Espíritu por medio del cual hemos sido sellados (1,13 en 4,3.30; 5,18 y 6,17.18), la adopción de hijos que implica una vida vivida de acuerdo con la voluntad divina (1,5 en 5,17 y 6,6), la palabra de verdad, según la cual se conforma la vida cristiana, sus dichos y hechos (1,9.11 en 4,15.21.24 y 6,14)<sup>42</sup>.

Respecto a la frase inicial, ya se ha mencionado su carácter solemne, lo que manifiesta el irrumpir de una plenitud y de una tensión largamente acumulada<sup>43</sup>. El inicio sirve, a su vez, como clave de interpre-

37. Cf. A. DEBRUNNER, *Grundsätzliches über Kolometrie im NT*, ThBl 5 (1926) 231. Sanders añade que «todo intento de dar una estructura estrófica a Ef 1,3-14, fracasa»: J.T. SANDERS, *Hymnic Elements in Ephesians 1-3*, ZNW 56 (1965) 227.

38. Cf. R. PENNA, *Efesini*, 83.

39. Cf. A.T. LINCOLN, *Ephesians*, 18. Vid F. MONTAGNINI, *Efesini*, 71-82, donde el autor ofrece una buena epitome de las distintas propuestas de estructura de la perícopa.

40. Cf. además de las obras ya citadas, G. CASTELLINO, *La dossologia della lettera agli Efesini*, Sal. 8 (1946) 147-167; M. COUNE, «A la louange de sa gloire». *Ep. 1,3-14*, AssS 46 (1974) 37-42; P. DACQUINO, *La «benedizione» di Ef 1,3-14*, DT(P) 70 (1967) 475-482; N.A. DAHL, *Adresse und Proömium des Epheserbriefes*, ThZ 7 (1951) 241-264; H. KRÄMER, *Zur sprachlichen Form der Eulogie Eph. 1,3-14*, WuD 9 (1967) 34-46; P.T. O'BRIEN, *Ephesians I: An Unusual Introduction to a New Testament Letter*, NTS 25 (1979) 504-516; L. RAMAROSON, «La grande bénédiction» (*Ep 1,3-14*), ScEs 33 (1981) 93-103; C.J. ROBBINS, *The Composition of Eph 1:3-14*, JBL 105 (1986) 677-687; J.T. SANDERS, *The Transition from Opening Epistolary Thanksgiving to Body of the Pauline Corpus*, JBL 81 (1962) 348-362; J.T. TRINIDAD, *The Mystery Hidden in God: A study of Eph 1,3-14*, Bib. 31 (1950) 1-26.

41. Cf. C. MAURER, *Hymnus*, 151s.

42. Cf. A.T. LINCOLN, *Ephesians*, 19.

43. Cf. M. ZERWICK, *Cristo nostra pace*, Marietti, Torino 1974, 15.

tación de la eulogía en su totalidad<sup>44</sup>; es más, el versículo encierra y condensa en cierto modo no sólo el texto de la bendición introductoria sino también los tres capítulos iniciales que conforman la parte doctrinal de la epístola, constituyendo incluso el *Leitmotiv* de todo el documento<sup>45</sup>.

Al comienzo se proclama el nombre del Dios de Israel, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob que no viene contemplado como una divinidad lejana y fría; es el Dios de la historia que se acerca a los hombres y que en un determinado momento los escoge como amigos, permaneciendo fiel a ese vínculo durante más de un milenio. Ese mismo Dios es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo<sup>46</sup>. En las *berakhoth* hebreas se recuerda por una parte el diseño salvífico divino de una manera general, y por otra las intervenciones concretas de Dios en la historia del pueblo elegido: en este caso se tienen en cuenta las dos realidades al mismo tiempo<sup>47</sup>.

Algunos autores han querido individuar en el texto completo de la eulogía una división trinitaria, que encuentra un apoyo en la frase εἰς ἔπαινον δόξης (...) αὐτοῦ que aparece tres veces, como un *ritornello*, en 6a, 12a y 14b<sup>48</sup>: si se piensa que el peso de la estructura lo soporta no la pura forma literaria sino el contenido, esta división parece lógica y convincente; en efecto, los vv. 4-5 hacen una especial referencia al Padre mediante los dos verbos de elección ἐξελέξατο en 4 y προορίσας en 5 antes de concluir la primera alabanza de 6a; los vv. 7-12 se centran en el Hijo, donde resaltan las dos frases ἐν ᾧ ἔχομεν y ἐν ᾧ καὶ ἐκκληρώθημεν de 7 y 11; aún cuando se intercalen referencias secundarias al Padre con el γνωρίσας y ἀνακεφαλαιώσασθαι de 9 y 10, se centra el razonamiento sobre la ἀπολύτρωσις inicial (v. 7) y sobre la gracia con ella obtenida en abundancia (ἐπερίσσευσεν: v. 8). Determinantes son además de los ἐν ᾧ, los dos ἐν αὐτῷ (vv. 9.10) y los dos ἐν Χριστῷ (vv. 10.12) que encierran el segundo εἰς ἔπαινον δόξης αὐτοῦ. En fin, los vv. 13-14 se concentran sobre la figura del Espíritu, traído a colación al inicio (πνευματικῇ: 1,3). Aquí se retoma el discurso subrayando el hecho de los fieles han sido sellados con el «Espíritu de la Promesa» por haber creído en Jesucristo, escuchando el evangelio de salvación; se emplea el «vosotros» que invitaría a los que se encuentran lejos a conservar la unidad, haciéndoles saber que participan de los bienes y de las bendi-

44. Cf. F. LANG, *Eulogie*, 10.

45. Cf. C.C. NEWMAN, *Ephesians 1-3- A Primer to Paul's Grammar of God*, RExp 95 (1998) 89; H. SCHLIER, *Epheser*, 40.

46. Cf. M. ZERWICK, *Der Brief an die Epheser*, Patmos, Düsseldorf 1963, 21.

47. Cf. J. CAMBIER, *Bénédiction*, 62.

48. Cf. N.H. KEATHLEY, *To the Praise of His Glory. Ephesians I*, RExp 76 (1979) 485-493.

ciones de la Iglesia<sup>49</sup>. El Espíritu es prenda de la heredad, que pertenece tanto a los que habían creído previamente en Cristo con motivo de las Escrituras como a los que lo han recibido después; de ahí el «nosotros» que reaparece en el v. 14<sup>50</sup>. Esta unión se orienta hacia el tercer *ἐπαίνον τῇς δόξης αὐτοῦ* de 14b, que resume los dos grupos unidos mediante su relación con Cristo.

Aceptar la estructura trinitaria quiere decir dejar un poco de lado las divisiones estróficas antes indicadas y los intentos de trazar una métrica más o menos definida para centrarse en el ritmo temático y en la cadencia de pensamiento; cada parte que hace referencia a una Persona Divina termina con la misma alabanza. Aún cuando las propuestas de estructura que se apoyan en los verbos o en las construcciones relativas con el dativo *in loco* o dativo instrumental presenten no pocas razones a su favor para ser aceptadas, la división señalada por las tres breves doxologías continúa siendo, en mi opinión, la más convincente. No obstante la madurez de la teoría —propuesta por Innitzer a principios de siglo<sup>51</sup>— son no pocos los motivos que apoyan su validez, entre los que vale la pena resaltar el hecho de tener una configuración temática más que métrica.

Ahora bien: aunque se la denomine trinitaria, se le debería añadir a la perícopa el calificativo de cristológica. En efecto, no existe un versículo de la eulogía grande que no haga mención de Cristo; así, en la primera parte referida al padre (vv. 4-6) la elección se ha hecho ἐν αὐτῷ con referencia al precedente ἐν Χριστῷ (v. 3); la indicación πρὸ καταβολῆς κόσμου hace ver que todo se ha creado en Él; además la predestinación ha tenido lugar διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ. El hombre está comprendido dentro del proyecto creador en el que se le dona todo el universo, y la clave de ese proyecto es Cristo, que se encuentra en su origen y en su fin. Con esto se recuerda que el amor desplegado en la obra salvífica ha llegado a nosotros con la potencia de la energía divina, con la fuerza de una decisión radicada en la eternidad de Dios.

En la parte central (vv. 7-12) resalta aún más, si cabe, la figura del Hijo; se podrían detectar en ella tres pares de versículos: 7-8, 9-10 y 11-12. Teniendo en cuenta que el sujeto de todos los verbos, desde el inicio del texto hasta el v. 10, es el Padre, se entiende la focalización en Cristo; en medio de lo que el Padre ha realizado al comienzo (vv. 4-6) y de lo que realizará al final recapitulando todo en el Hijo, al dar a conocer su voluntad en la plenitud de los tiempos (vv. 9-10), se encuentra la redención obrada por Cristo, el perdón de los pecados y, como

49. Cf. D. JAYNE, *We and You*, 152; C. REYNIER, *Benediction*, 196s.

50. Cf. H.R. LEMMER, *Reciprocity between Eschatology and Pneuma in Ephesians*, Neotest. 21 (1987) 159-182.

51. Cf. T. INNITZER, *Hymnus*, 613s.



consecuencia, la riqueza de su gracia (vv. 7-8): aquí podría estar el centro de toda la perícopa, pues en Cristo se crea y se recapitula<sup>52</sup>. Por medio de Él se penetra en la sabiduría de los misterios de Dios, se recibe la adopción, puesto que se ha recibido la herencia; la conclusión doxológica completa entonces la descripción teológica.

Los dos últimos versículos (13-14) presentan como sujeto los fieles que han oído la palabra y han creído en ella; se indica la incorporación en las bendiciones divinas y la experiencia vivida que se identifica con el don del Espíritu. Es en 13 donde se cambia el sujeto de «nos» a «vos»; algunos piensan en la distinción de proveniencia judíos-gentiles<sup>53</sup>, pero así no se explicaría cómo vuelve a pasar al «nos» en 14; se trataría más bien de dos generaciones de fieles, donde los últimos serían los que todavía no habían creído y ahora creen<sup>54</sup>; el grupo de creyentes se constituye sólo por su relación con Cristo y no por su origen.

La consecuencia de la fe en esta parte final es el don del Espíritu con el que los fieles han sido sellados. El participio aoristo πιστεύσαντες que actúa sobre el verbo principal ἐσφραγίσθητε indica la convergencia de las dos acciones; mediante la fe se recibe el Espíritu; el sello es un signo de pertenencia a Dios, al ser estampado en el creyente el carácter del poseedor<sup>55</sup>; la prueba de ello es la heredad que se recibirá, de la que el sello es precisamente la prenda.

Intentando dar una visión global de toda la doxología se pone de relieve en primer lugar el tono cristológico: baste pensar en el hecho de que la expresión ἐν Χριστῷ aparece 11 veces; la locución, uno de los componentes más importantes de la teología paulina configura en modo único esta *berakhah* en comparación con sus equivalentes en el judaísmo. Pero el contexto cristológico es aún más profundo; en Él Dios Padre nos ha elegido, en Él se encuentra la redención-perdón de los pecados y la sabiduría-ciencia, en Él se dona el Espíritu, y sobre todo en Él, en Cristo, se recapitula τὰ πάντα. A este propósito añade Penna que todos los beneficios son cristológicamente connotados<sup>56</sup>. El ser humano está incluido en el proyecto creador de Dios, en el que se dona el universo por medio de Cristo, clave de todo lo que existe. Efesios se remonta a la cumbre de la cristología neotestamentaria al desplegar el papel salvífico de Jesucristo en toda su extensión y anchura, en cuanto que abarca todo, reconcilia los opuestos y recapitula todo lo creado<sup>57</sup>.

52. Cf. C. REYNIER, *Benediction*, 191.

53. *Ibidem*, 186.

54. Cf. D. JAYNE, *We and You*, 152; A.T. LINCOLN, *Ephesians*, 38.

55. Cf. Ez 9,4-6; Apc 7,1-8; 9,4; 4Esd 6,5.

56. Cf. R. PENNA, *Efesini*, 86.

57. Cf. C. REYNIER, *Benediction*, 191s.

La otra perspectiva desde la cual se puede contemplar la estructura trinitaria de toda la bendición es la de la paternidad divina, que encuentra en la primera parte su punto de apoyo en el v. 5: Dios-Padre nos ha destinado a la filiación, estableciendo un vínculo de paternidad que tiene como modelo, en el v. 3, la especial relación Padre-Jesucristo, y que era mencionado en el Antiguo Testamento como algo reservado al pueblo de Israel en bloque<sup>58</sup>. La unión de *υἰοθεσία* con *διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ* muestra a Cristo como causa formal y final al mismo tiempo; en efecto, en Él hemos sido escogidos como herederos. La conjunción del aoristo *ἐκκληρώθημεν* con el participio *προορισθέντες* en el v. 11 revela que en esta parte central las dos acciones se han llevado a cabo anteriormente. Sin embargo lo que vale la pena resaltar es el verbo *κληρώω* que indica escoger como heredad; en este caso la voz pasiva hace ver que esa herencia ha tocado en suerte; la paternidad divina al realizarse en Cristo, se realiza en cada hombre, cuando lo escoge como hijo, adoptándolo para que tome parte en su heredad<sup>59</sup>. La comunidad reconoce que la relación de hijos es mediata y que la novedad de esa unión filial pasa a través de aquella original de Jesús.

De nuevo en la tercera parte se menciona la herencia, cuya causa eficiente es el Espíritu; en 14 la *κληρονομία*, de la que el Espíritu es la prenda, es lo que se da a un hijo en cuanto que recibe la posesión de su padre<sup>60</sup>.

Precisamente en lo dicho antes se encuentra la explicación del hecho que Ef 1,3 sirve no sólo de introducción sino también de clave de interpretación y de contenido de toda la eología; el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo viene alabado sea porque otorga la filiación al elegir a los hombres como hijos, sea porque los escoge como herederos. El *εὐλογητός* da el tono a todo el himno. Dios Padre es bendito en cuanto pleno de bendiciones, no en cuanto necesitado de ellas, y nos bendice en Cristo, *εὐλογήσας*, con toda suerte de bendición, *εὐλογία*, espiritual. Se proclama al Padre como fuente misteriosa de bendiciones; se contempla a Cristo Jesús como bendición-palabra por medio del cual se bendice, en la misma acción de bendecir; se califica la bendición como *πνευματική*, es decir, don del Espíritu, o mejor, el Espíritu mismo como bendición-don<sup>61</sup>. Al inicio en 1,3 las tres Personas Divinas vienen alabadas respectivamente como fuente, como proclamación y como

58. Es 4,22s: «Así dice Yahweh Israel es mi hijo, mi primogenito»; cf entre otros, Tb 13,4; vid K. LIMBURG, *La paternidad divina en el AT: algunas observaciones lingüístico-formales* en G. ARANDA-C. BASEVI-J. CHAPA, *Biblia, Exégesis y Cultura: Estudios en Honor del Prof. José María Casciaro*, Euns, Pamplona 1994, 206-216.

59. Cf. C.C. NEWMAN, *Ephesians*, 92.

60. Cf. W. BAUER, *Wörterbuch zum Neuen Testament*, de Gruyter, Berlin 1988, in loc.

61. Cf. J. DILLERSBERGER, *Der neue Gott*, A. Pustet, Salzburg 1935, 42s.

don de la bendición; si en ésta se consideran sus raíces, la mirada se dirige a Dios Padre, no de modo exclusivo aunque sí de manera preferencial, en cuanto concierne la elección; a Cristo, en lo que hace referencia a la concesión de la gracia; al Espíritu, en lo que supone la iniciación al misterio y a la iluminación; si en cambio se tienen en cuenta los beneficios y aquellos que los reciben, los dones del Padre miran preferentemente al pasado, los del Hijo al presente y los del Espíritu al futuro<sup>62</sup>.

No pocos consideran algunas de las expresiones ἐν Χριστῷ del texto no como instrumentales sino como locales, aún cuando no se pueda encasillar en unos cuantos significados una frase tan rica y de tanta trascendencia<sup>63</sup>. Este es el caso de 1,3 donde se puede hablar también de un contenido local-trinitario; la locución efesina ἐν τοῖς ἐπουρανίοις designa el lugar por excelencia de Dios Padre según la fe del pueblo hebreo<sup>64</sup>, mientras que el ἐν εὐλογίᾳ πνευματικῇ hace referencia a la presencia y a la acción del Espíritu; completando el razonamiento, con el ἐν Χριστῷ<sup>65</sup> se conforma una bendición trinitaria en lo que inicialmente parecía sólo un acumularse de preposiciones. En fin, el juego de palabras<sup>66</sup>, de rica tradición paulina, expresa una bendición eucarística, una proclamación de la salvación querida por el Padre, merecida por el Hijo y realizada por la acción del Espíritu Santo.

La alabanza al «Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo» podría ser entendida en cuanto que el Padre fuera también el «Dios de Jesucristo»; así lo entendieron Valentino y sus discípulos en el seno de la interpretación gnóstica; sin embargo, esa interpretación viene rechazada en el momento en que se llama a Jesucristo κύριος. Mientras se preserva la distinción de personas entre el Padre y el Hijo, se proclama su igualdad fundamental al ser, como Dios, Señor.

No pocas cosas quedan apenas esbozadas y muchas otras simplemente sin ser mencionadas en este análisis de la eulogía inicial de Efesios. Baste decir solamente, para subrayar aún más las particularidades y el carácter de Ef 1,3-14, que se trata del único documento neotesta-

62. Cf. H. SCHLIER, *Epheser*, 39s.

63. El primero en sistematizar la expresión ἐν Χριστῷ fue A. DEISSMANN, *Die neutestamentliche Formel «in Christo Iesu»*, Elwert, Marburg 1892; cf F. NEUGEBAUER, *Das paulinische «in Christo»*, NTS 4 (1957/58) 124-138.

64. Cf. A.T. LINCOLN, *A Re-Examination of «The Heavens» in Ephesians*, NTS 19 (1973) 468-483.

65. SCHLIER indica que la expresión no se limita a ser algo local-estático; tiene valor asociativo-modal, en cuanto que se incorpora a Jesucristo como el amado, y valor instrumental: por medio de Cristo: *Epheser*, 40.

66. J. CAMBIER hace mención de este fenómeno lingüístico de la *antanaklasis*: alteración de la misma raíz (εὐλογητός-εὐλογήσας-εὐλογία) para darle sentidos diferentes; *Bénédiction*, 62.

mentario que presenta una bendición y a continuación una acción de gracias, lo que le confiere un tono algo tautológico. Esa redundancia se ve largamente compensada por la solemnidad que, de ese modo, adquiere la parte introductoria de la epístola. Si se tiene además presente que los tres primeros capítulos de Efesios están llenos de lenguaje eucológico y de expresiones litúrgicas, se entiende por una parte cómo esta bendición sirve también de clave de interpretación de los tres capítulos, mientras que por otra parte hace aparecer esa primera mitad de la carta como «doctrina convertida en música»<sup>67</sup>.

67. J.A. MACKAY, *God's Order: The Ephesians Letter and This Present Time*, Macmillan, N.Y. 1953, 17.